

Querido Rememda: No puedes figurarte la alegría que me has dado con tu carta. Mi Ant^o no me había dicho nada. Saber que ya has acabado la 1^a parte de "Ricitos", ese "que Ricitos", "San Benigno", tan significativos, esos enormes deseos de escribir mucho, esa abundancia de semillas y ansias de siembra...

Nada sabía, pero me daba el corazón que ya estabas escribiendo. Sabía que escribieras o no en estos meses, todo iba resultando después (lo que de verdad es, tarde o temprano aparece). No obstante, yo estaba preocupado, pensaba en tus nervios, en tu honda sensibilidad tan delicada, en tu manera de escribir tan subjetiva, tan dolorosa; en esa soberbia, en ese tan excesivo exigerte a

Tú mismo --- A veces me sentía no sólo preo-
cupado, sino también disgustado, cabreado
contigo. Ante tu aparente "no poder escri-
bir" pensaba en cosas bonitas, de en oscurida-
des íntimas; pero también pensaba en que
te sentías mimado al saberte tan autor, mi-
mado por los amigos, pensaba en tu amor
propio, en tus deseos de ser halagado - cosa
que no es buena -, en tus pequeñas vanida-
des (no hay enemigo pequeño, dicen los viejos),
pensaba en ~~tu~~ esas tus obsesiones narcisistas,
esa exagerada y unilateral preocupación
por tu yo, pensaba en tu egotismo y
egolatría, en esas cosas muy de todos, pero
que las vemos más en relieve, ^{más elevadas y exaltadas} en los locos
y en los verdaderos artistas, cosas que al-
gunas veces resultan algo cargantes hasta

7
producirnos cierto malestar e irritación al
notarlas, como lastres o niellas contrapro-
ducentes, en quien queremos y admiramos.

Pensaba, en fin, en tu miedo a la zarzeta.

Claro que todo, en ti, tendrá que ser así.

A veces, dentro de lo que me preocupabas,
me emberrinchaba y me decía: ¡anda y
que lo parta un rayo!; otras veces — al
parecer — me resultaba la cosa indife-
rente, me parecía tomarla con cierta
indiferencia. Digo "al parecer", porque
esta alegría que me ha traído tu carta...

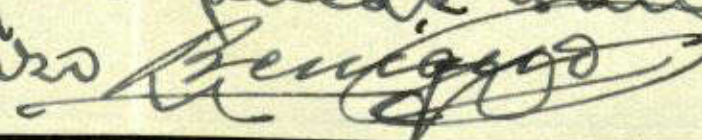
No quiero escribirte una carta larga,
¿para qué?, ahora nadie debe distraerte de
tu hacer.

Dices: "En qué misterio me metí... qué
cosa tan graciosa y tan honda está saliendo!"

Algunas veces, pensando en "Ricitos" y sus amigos, "veo" hasta perderme en lo que veo. Me confundido con la vida, y ya, claro está, me angustio y no veo, no sé bien entonces de Ricitos y los demás⁷⁷. Al leer esto, me he acordado que Baroja escribió en una ocasión que "Aronín era un maestro, pero que tenía el grave defecto de ver claras muchas cosas de la vida que son por naturaleza muy oscuras". Para mí todo es en claroscuro o, por lo menos, todo así resulta ante el espíritu del hombre. Cuando te sientas perderte en las profundas oscuridades de la vida, — como el que se zambulle en el fondo del río, # ha de procurar ~~que~~ no atascarse ni que los pies se le claven en el cieno, ha de salir inmediatamente a la superficie y hasta abandonar por unos instantes el lecho del río para oxigenar sus

pulmones y aliviar su angustia. Si lo humano es siempre un incessante danzar de claroscuros, ~~de~~ ambivalencias y luces misteriosas, el arte sin dejar de ser sincero, feroz y veraz, tiene que ser equilibrado, a veces es un equilibrio interno que se manifiesta en brutales contrastes como la rugosa corteza de un planeta. Equilibrio que se consigue con dominio y objetividad nacida naturalmente del artista.

Para no perder tal dominio, tu sabes bien que no puedes dejarte arrastrar, sin más ni más, por las salvajes corrientes de la vida que vas creando, sino que de vez en cuando debes sacar la cabeza al aire libre y luego ^{volverla a} sumergir, otras tendrás que no solo sacar la cabeza, sino dar el salto

a la orilla, cogerte a unas ramas y ver
~~desde arriba~~ el río que pasa a tus pies (el arte necesita distancia del sujeto al objeto, ^{cierta} perspectiva), retirarse de vez en cuando para no ser absorbido, anonadado, y para captar efectos - consiguiendo un armónico equilibrio: dar lo hondo como fal, lo oscuro como oscuro, lo claro como claro, lo semi turbio, demás matices, etc. etc. - - -
- Te escriben todos, hermosos mensajes de Castro, Buero, Paso. - Pero, sobre todo, lo principal es que tú, ahí, ahora, estás escribiendo cosas grandiosas (gracia y hondura), que estás escribiendo con salud y tranquilidad, ^{creando} con esa inmensa fuerza artística que Dios te ha dado. Escribe, escribe, hazte y danos así el mejor bien que pueda salir de tus manos. Escribe. - Un abrazo  Benigno
Puebla 19-VIII-59